

Estados Unidos teme y desprecia al multilateralismo



72 periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU. FOTO: NACIONESUNIDAS.ORG.COM

OSCAR SÁNCHEZ SERRA

Abandonar el Consejo de Derechos Humanos es la última de las piruetas estadounidenses en el mundo de las relaciones internacionales. Y el argumento del nuevo portazo podría calificarse como otro arranque de paroxismo de la actual administración de la mayor potencia económica y militar del planeta. Se marcha porque es «hipócrita y egoísta y se burla de los derechos humanos».

Al parecer el Jefe de la Casa Blanca se miró el rostro en un espejo y vio lo mismo que esgrime para salirse de ese organismo de Naciones Unidas. Debe haber visto las lágrimas en los rostros de los más de 2 300 niños que desde mayo fueron separados de sus padres por las autoridades migratorias estadounidenses, algo que parece se atenuaría por la propia presión al interior y la exigencia internacional, que obligó a Donald Trump a firmar una orden ejecutiva el pasado miércoles para unir a los infantes con sus familiares.

Sin embargo, según PL, fuentes del Pentágono revelaron que el Gobierno de Estados Unidos valoraba ayer la posibilidad de albergar hasta a 20 000 niños inmigrantes sin acompañamiento en cuatro bases militares ubicadas en Texas y Arkansas. De acuerdo con The Washington Post, no estaba claro si los espacios militares también albergarían a los padres indocumentados que han sido detenidos, pues funcionarios de la Casa Blanca, el Departamento de Defensa y el de Salud y Servicios Humanos dijeron ayer que no podían proporcionar detalles. ¿Se podrá confiar en la orden ejecutiva?

De vuelta a la noticia del pasado 18 de junio, en el organismo de la ONU en Ginebra, la realidad es que Estados Unidos lo único que ha hecho es mostrar su manifiesto desprecio por el multilateralismo, como mismo no ha respetado el derecho de esos niños. La verdadera razón por la que se retira también del ente que radica en la ciudad suiza, es

porque fracasó en sus intentos por controlarlo.

Donald Trump, con su egoísta Estados Unidos primero, no es la primera vez que desconoce las normas de las relaciones internacionales. Ya se había ido de la Organización Mundial de Comercio, de la Unesco o de los acuerdos del cambio climático y del programa nuclear iraní, estos dos últimos de los más recientes éxitos en materia multilateral. Al magnate presidente no le viene bien nada ni nadie, cuando se trata de relaciones entre los Estados para resolver problemas comunes, que ponen en riesgo la supervivencia de la humanidad.

Hasta sus propios aliados del Grupo de los 7 agendaron, en su última cumbre en Canadá, el análisis sobre por qué este éxodo del entramado multilateral.

Pero si el G7 pretendía una respuesta, el peruano Humberto Campodónico, en su columna en el diario La República, la tiene y lo ilustra con la reciente imposición del alza de los aranceles, al decir que «viola los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y lo expone a sanciones. Pero no le importa, porque no cree en el multilateralismo. Ojo, en la OMC las decisiones se toman por consenso, a diferencia del FMI y el BM, donde mandan los que más plata ponen».

Y argumenta el columnista: «¿Por qué? Porque piensa que la apertura comercial ha perjudicado a EE. UU. En 1960, el PIB de EE. UU. era el 40 % de un PIB mundial de 1,37 billones de dólares. En el 2018, según el FMI, su PIB fue 20,4 billones, solo el 25 % del PIB mundial que es de 79,8 billones.

«Sigamos. En el 2018 el PIB de China fue 14,1 billones. ¿Y dentro de diez años? Si el de EE. UU. y el de China siguen creciendo al 2,5 % y 6,5 % anual, respectivamente, en el 2028 China exhibiría 26,5 billones y EE. UU. 26,1 billones».

El periodista peruano fija lo que está en juego: la hegemonía mundial de la

que hoy sigue siendo la primera potencia económica, así como militar. Mas la historia no miente, los fines de hegemonía son acompañados de guerras. Es decir, el desconocimiento del multilateralismo por parte del señor del imperio no solo es irrespetuoso, sino que pone en peligro la vida en el planeta, porque esa guerra sería nuclear, en la cual si Trump piensa que se va a salvar, entonces no hay duda de que no está bien de la cabeza.

El multilateralismo es profundamente democrático, porque garantiza que Estados pequeños, medianos y grandes se encuentren en el escenario internacional. Es, por excelencia, un instrumento de los países que tienen interés en promover un mundo de normas, valores, certeza jurídica y política.

Las acciones unilaterales siguen siendo la sombra que persigue al multilateralismo, particularmente en temas considerados de alta política internacional, y Estados Unidos lo está demostrando. Razón tenía el Che, cuando en 1964, en el multilateral hemicycle de la ONU, durante la XIX sesión de la Asamblea General, dijo: «al imperialismo ni un tantico así».

Cuba ha mostrado su respaldo a la multilateralidad desde un principio básico en sus relaciones: el respeto y el derecho a la libre determinación de los pueblos, como garante de la paz mundial. Fidel, en 1960, también en la ONU, expresó: «desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra». Y allí mismo, en el aniversario 70 del ente mundial, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, afirmó: «Podrá contar siempre la comunidad internacional con la sincera voz de Cuba frente a la injusticia, la desigualdad, el subdesarrollo, la discriminación y la manipulación; y por el establecimiento de un orden internacional más justo y equitativo, en cuyo centro se ubique, realmente, el ser humano, su dignidad y bienestar».

RETOS, EXIGENCIAS Y DESAFÍOS:

- El multilateralismo moderno exige un nuevo marco de cooperación que, además de los inevitables equilibrios de poder, tenga en cuenta la diversidad de los desafíos actuales y el respeto a los derechos humanos.
- El multilateralismo es un concepto ampliamente difundido dentro de las Relaciones Internacionales, ya que se refiere a la situación de varios países trabajando mancomunadamente en un mismo aspecto o cuestión.
- La meta de los organismos multilaterales es conseguir acuerdos globales en relación con temas de interés que afectan a la mayoría, tal es el caso de la cultura, el comercio y la paz, entre otros; lo contrario a los organismos unilaterales impuestos para dominar.
- Líderes políticos y mandatarios nacionales destacan que gracias a esta herramienta se logran acuerdos mediante el diálogo, en temas de la agenda internacional como cambio climático, seguridad y paz, desarrollo y los objetivos del milenio.
- Las organizaciones mundiales hacen lo posible por mantener el multilateralismo. Afrontar la globalización creciente requiere de una organización que enfatice en programas que tengan repercusión práctica en los países miembros y que signifiquen respuestas a los problemas de mayor importancia y preocupación.
- Lamentablemente, en las últimas décadas no se ha visto un verdadero multilateralismo, sino un unilateralismo disfrazado de multiplural.
- Las negociaciones internacionales han reflejado un sesgo hacia varios grupos de países sin una plena participación o legitimidad de todos los miembros de la comunidad internacional. «Una nación, un voto» no ha sido verdaderamente un principio que guíe a las organizaciones internacionales en los temas trascendentales de seguridad y bienestar.
- Uno de los desafíos que enfrenta el multilateralismo es la gran divergencia de intereses y posiciones del sistema internacional. Definir términos de seguridad y defensa dentro de las organizaciones dedicadas al tema ha demostrado ser una tarea complicada.
- Para que el multilateralismo funcione deben existir algunos cambios profundos en las instituciones como el FMI o el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.
- El objetivo debe ser la verdadera democratización de los foros multilaterales para permitir que las opiniones y necesidades de los ciudadanos sean manifestadas e incluidas.
- El sistema multilateral se parece a la democracia: es el menos malo de los sistemas de gobernanza internacional.